

A

apátrida. En el discurso de los voceros del chavismo la "patria" tiene una cooperativa de dueños: los que están a favor del gobierno. El que difiere en posición política, inmediatamente es sentenciado de apátrida, es decir, es despedido desde el lenguaje. La Real Academia Española define apátrida como el que "carece de nacionalidad". Pero Chávez llamó así a quienes no estuvieran con él, a sus "enemigos". La primera vez que usó el vocablo para referirse a la oposición fue el 21 de junio de 2001, como respuesta a la reacción de la opinión pública por la captura y deportación del ex jefe de inteligencia peruana Vladimir Montesinos. Acusó que en la "manobra" estaban comprometidos "venezolanos apátridas que se venden al mejor postor y ponen al servicio de los adversarios del país cualquier cosa para que Hugo Chávez salga de aquí". A partir de allí la palabra se convirtió en insulto, casi siempre asociada a la "oligarquía", a la "burguesía" y a "una conspiración internacional".

B

bolivariano, república bolivariana de Venezuela. Se le ocurrió de pronto, confesó. El nombre del país nació de un desvelo. El 23 de julio de 1999 el presidente Hugo Chávez anunció que propondría a la Asamblea Nacional Constituyente el cambio de nombre, de República de Venezuela a República Bolivariana de Venezuela. Dijo que la idea le surgió "en la madrugada, producto de la lectura de los proyectos de Constitución que hizo el Libertador y de las teorías más modernas de constituciones del siglo XX en el mundo entero". El 12 de noviembre de 1999, Elíezer Otayza sorprendió a los miembros de la Asamblea Constituyente con su propuesta de cambiarle el nombre al país. No hacía falta que mencionara al presidente Chávez como autor de la idea. Este rebautizo le dio una nueva identidad al país. Así fue como, en el golpe de Estado de abril de 2002, la primera decisión de Pedro Carmona Estanga como presidente provisional fue quitar el adjetivo bolivariano establecido en la Constitución de 1999. Eliminar la palabra fue considerado un símbolo. Bolivariano es un término que divide a los venezolanos: los oficialistas reconocen como bolivarianos a sus partidarios y como antibolivarianos a los opositores. Al respecto, el profesor de la UCAB Germán Flores dijo que bolivariano dejó de ser un adjetivo relativo a Bolívar y pasó a ser referente de Chávez.

C

comandante. Por disposición constitucional, el presidente de la República es el comandante en jefe de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, pero antes de Chávez ningún jefe de Estado se hizo llamar comandante en vez de presidente. Para él, funcionó como expresión de la unión cívico-militar, a pesar de que pudiera relajarse el principio de subordinación militar al poder civil. El sociólogo y ex guerrillero argentino Norberto Ceresole fue uno de los primeros en llamar a Chávez comandante. El título del libro que escribió en 1999 es explícito: *Caudillo, Ejército, Pueblo: la Venezue-*

la del Comandante Chávez. La idea de presidente-comandante fue calando en la medida en que Chávez se consolidaba como líder carismático y se relegitimaba electoralmente. Sin embargo, por la veneración a Chávez que impulsó el oficialismo ("comandante supremo, eterno, invitado, etc) no ha sido fácil traspassarla a Nicolás Maduro, que el 20 de mayo de 2013 apareció identificado con un cartel que rezaba: "comandante en jefe".

contraloría social. La contraloría social forma parte del discurso oficialista en torno a la participación ciudadana en la gestión pública. En diciembre de 2010 fue regulada mediante una ley de 18 artículos que la define como una función compartida entre el Estado y las organizaciones del poder popular "para garantizar que la inversión pública se realice de manera transparente y eficiente en beneficio de los intereses de la sociedad". Mientras esta modalidad no está sistematizada, en el presupuesto de 2014 sólo 0,2% se destinó al monitoreo de la gestión.

cuarta república. Después de 15 años en el poder, el chavismo insiste en atribuir los grandes males del país a los gobiernos de la llamada Cuarta República, uno de los primeros inventos lingüísticos de Hugo Chávez durante su campaña presidencial de 1998, que surgió de una relectura personal de la historia venezolana y sus repúblicas. El período entre el derrocamiento del dictador Marcos Pérez Jiménez en 1958 y el ascenso de Chávez en 1999 fue, ha sido y sigue siendo satanizado como una época de perversión institucional que sigue causando estragos. A pesar del surgimiento de nuevos partidos políticos, los más incondicionales chavistas repiten que la culpa de todo es de los adecos y copeyanos que gobernaron durante 40 años y que toda la oposición encarna un modelo de país que se resiste a morir. La oferta es que, inexorablemente, la cuarta será sustituida por la Quinta República, como alternativa en construcción frente a la alianza de élites que se selló con el Pacto de Puntofijo. Quinta República fue el nombre del partido político fundado en 1997 y con el cual Chávez llegó al poder al año siguiente. Desde entonces, Quinta República se convirtió en sinónimo de cambio y antónimo de la política tradicional.

D



dignificado. La palabra nació con la tragedia de Vargas. Los afectados que perdieron familia, viviendas y enseres pasaron de damnificados a "dignificados", por bautizo de Chávez. "Lo importante no es que se regalen cosas a los dignificados, porque eso no es lo que ellos quieren. Lo que quieren es que les enseñemos a construir sus soluciones", ordenaba Chávez en diciembre de 1999. Después de eso —y hasta ahora—, noticieros, programas de radio, periódicos y voceros oficialistas repitieron el término como sustantivo en sustitución de damnificado, víctima, incluso de ciudadano. También lo usaron como adjetivo, cuando el gobierno, por ejemplo, hace un

pago o cancela una deuda: "Abuelos de la patria fueron dignificados por el ministerio". Colette Capriles sostiene que "para la gente es importante la dignidad y eso lo descubrió el chavismo y por eso ofrece dar reconocimiento". Antonio Canova añade que un término como este se usa para engañar: "No se asocia a la tragedia, sino a la acción gubernamental posterior a ella".

E

escuálidos. Escualido es un tipo de pez y escualido también es sinónimo de "feo, maclento, sucio, asqueroso", pero desde hace más de una década en Venezuela escualido es otra cosa. Después de la primera vez que se usó fue un alud, como si el vocablo hubiese tomado vida propia. "Ese grupito de escualidos tiene una actitud irresponsable y antipatriótica, jugando al caos", dijo Chávez el 3 de junio de 2001 a su regreso de una gira internacional de 21 días. A raíz de eso, y por varios días consecutivos, utilizó el término para referirse a los opositores, que pronto respondieron de una forma paradójica: en una marcha contra el gobierno realizada el 6 de junio, la prensa reseñaba que los manifestantes se llamaban entre sí "escuálidos". Antonio Ledezma propuso el 17 de junio crear la Unión Venezolana de Escualidos para luchar contra el desempleo, iniciativa que no tuvo eco. Colette Capriles sostiene que el término "escuálido" tiene una función política, similar a la palabra "gusano" en Cuba: "Se la usa para agredir, discriminar, excluir. Es decirle al otro que se está muriendo de hambre".

El insulto degeneró en otros: gobernantes, burgueses, mercenarios, vendedepatria, disociados, pityanquis, carroña, demonios, sátrapas, fascistas, son solo algunos. El presidente Maduro ahora nombra a los opositores como "parásitos".

H

hombre nuevo. La construcción del "hombre nuevo" o "nuevo republicano" está asociada directamente con la propuesta de sistema educativo bolivariano y el currículo que pretende su formación "para la sociedad en construcción con una visión socialista". Ya la frase aparece en los primeros documentos del Proyecto Educativo Nacional del año 2000, un plan impulsado por el sociólogo Carlos Lanza, que fue muy polémico. A partir de 2006 hay un relimpulso del término con la publicación del currículo bolivariano, que expresaba la filosofía que debía regir al sistema educativo. "Socialismo es la construcción del hombre nuevo", recalca Chávez en el programa *Abó, Presidente* el 27 febrero de 2007. El vocablo fue criticado por politólogos y académicos, que argumentaban que la concepción de hombre nuevo intentaba monopolizar un concepto de ser humano con una suerte de supremacía moral que le daba su identificación con la revolución. Se establecieron paralelismos con conceptos similares de la Alemania nazi, la Unión Soviética de Stalin y la Revolución Cultural China.

M

misión. El 21 de junio de 2003, en el teatro Teresa Carreño, el presidente Hugo Chávez bautizó por

primera vez un programa social como misión. Ese día juramentó a la comisión presidencial de la "Misión Robinson, yo sí puedo", plan del Estado cuya intención era acabar con el analfabetismo en Venezuela. Desde ese momento los numerosos programas sociales que se fueron creando (y que ganaban impulso antes de cada proceso electoral) eran denominados con el sustantivo que también adoptó como suyo Barrio Adentro, un plan de atención médica popular que había iniciado dos meses antes.

"Las misiones son los componentes fundamentales del nuevo Estado social de derecho y de justicia, los que estaban excluidos ahora están incluidos", justificó Chávez el 28 de agosto de 2004 en el desfile cívico-militar de las Misiones. En la actualidad 33 programas constituyen el recién creado Sistema Nacional de Misiones y Grandes Misiones Bolivarianas, que dependen del Despacho de la Presidencia y suponen un presupuesto paralelo. En las elecciones de octubre de 2012 Henrique Capriles fue acusado de querer eliminarlas y debió reconocerlas en su propuesta de gobierno. El 20 de octubre de 2013 el presidente Maduro nuevamente ratificó el sello y se apodó de él. "Yo soy el único que garantiza que las misiones y las grandes misiones de Chávez continúen", dijo. Para Colette Capriles es un concepto cargado de militarismo. Misiones, micromisiones, grandes misiones... El excesivo uso del término, a juicio de Capriles, hace que haya perdido eficacia.

morochas. Para las elecciones parlamentarias de 2005, el Movimiento Quinta República utilizó contra otros partidos oficialistas una estrategia que le había dado buenos resultados al gobernador de Yaracuy, Eduardo Lapi: las morochas. Con un término popular se estaba destruyendo el principio de representación proporcional de las minorías, lo cual fue convalidado por el Consejo Nacional Electoral y el TSJ. Se invitaba a votar por las morochas con "una chuleta". En algunos casos, a lo popular se le agregó el placer de jugar y apostar, asociando el mecanismo para subvertir las reglas con la compra de "un kino".

P



patria. El 29 de julio de 2011, cuando cumplía 57 años de edad, el presidente Hugo Chávez pidió sustituir el lema "Patria, socialismo o muerte" por "Patria socialista y victoria", al cual se habría de responder con el coro "Viviremos y venceremos". Un mes antes había anunciado que padecía de cáncer. La primera variante fue acusada por el jefe del Estado el 10 de enero de 2007 en la Asamblea Nacional. Las modificaciones relacionadas con la enfermedad del presidente dejaron en evidencia el uso acomodaticio del lenguaje por parte del chavismo. Desde el comienzo de su gobierno, Chávez se refirió a la patria como "el interés de la Nación", "la gran pasión". En la

retórica chavista la palabra patria está acompañada por adjetivos como nueva, soberana, revolucionaria, socialista. De esta manera no constituye una noción inculcante, pues sólo da cabida a los afectos al oficialismo.

En las elecciones presidenciales de 2013 el término patria fue clave. El eslogan de la campaña oficialista fue "Chávez, corazón de mi patria" y el programa de gobierno se denominó "Plan de la Patria". Después de 14 años en el poder, el presidente hizo una especie de corte de cuenta y aseguró: "Tenemos patria". Casi como un segundo himno nacional, en algunos actos oficiales se oye la voz del presidente fallecido entonando la canción: "Patria, patria, patria querida...".

El eco de la palabra patria ha chocado contra realidades incómodas para el oficialismo. En medio de la escasez de productos de consumo doméstico esenciales, el canciller Elias Jaua preguntó a un grupo de chavistas: "¿Qué prefieren? ¿Papet toilette o patria?". En las redes sociales y en la mensajería de texto circularon todo tipo de chistes.

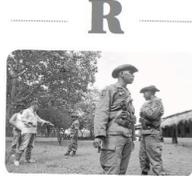
poder popular. El poder popular se promovió como una "explosión" de participación ciudadana en la toma de decisiones fundamentales para el país, como la habilitación del presidente Chávez para que legislara por decretos. El 31 de enero de 2007 un entusiasta grupo de chavistas se concentró en la plaza Bolívar de Caracas para aprobar la tercera ley habilitante. Fue una asamblea tumultuosa que el oficialismo publicó como ejemplo de parlamentarismo de calle. La noción de gobierno del pueblo se institucionalizó con la denominación oficial de todos los ministerios del Poder Ejecutivo como "ministerios del poder popular". De esta forma se forzaría su incorporación al lenguaje de la administración pública.

potencia. La palabra potencia es patentada por Chávez para la campaña de 2012 y el programa de la Patria 2013-2019, en el que se expresa el mandamiento de "convertir a Venezuela en un país potencia en lo social, lo económico y lo político". Ahora la palabra se repite a diario en boca del presidente Maduro o de los ministros. En agosto 2013 el jefe de Estado aseguró sobre Venezuela: "Será una potencia económica, política, cultural, científica, tecnológica. Vamos a hacer de este país una potencia moral". Una potencia que este año tendrá la inflación más alta de la región, con 38,7% acumulada en los 9 primeros meses.



privados de libertad. Denominar a los presos como privados de libertad es políticamente correcto y ajustado a los estándares internacionales de derechos humanos. Sin embargo, advierte el abogado Antonio Canova, el oficialismo utiliza el término de manera artificiosa, en la medida en que limita la privación de libertad a la prohibición de libre circulación: "También está amenazada la libertad cuando se criminaliza la protesta, cuando se condena la crítica a través de los medios de comunicación o cuando se limita la actuación de las organizaciones de la sociedad civil". Además, el término sublima las condiciones

en que sobreviven los que están en las prisiones del país, las peores de América Latina según ha afirmado el relator de las Naciones Unidas sobre la Tortura, Juan Méndez.



rescate de tierras. En la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario del año 2001 aparece un eufemismo para nombrar las vías de hecho que sustituyen a la expropiación con el rigor establecido en el ordenamiento legal para garantizar una indemnización justa al propietario de un bien requerido por el Estado. "El rescate de tierras se ha convertido en una patente de corso que, convertida en una figura jurídica, le permite al gobierno desconocer el derecho de propiedad", afirma el abogado Antonio Canova. También los voceros gubernamentales empezaron a utilizar la palabra "expropiación" no en su sentido literal, sino como mecanismo de amenaza y persecución a la empresa privada. Asimismo, "toma" se convirtió en una palabra genérica que intentó suavizar y justificar desde las invasiones a la propiedad hasta el desconocimiento de las autoridades universitarias.

revolución. La palabra revolución llegó muy pronto como marca lexical. En la campaña presidencial de 1998 el candidato Hugo Chávez Frías proyectó la idea de un gobierno revolucionario. El 12 de diciembre de 1998, en la proclamación como ganador de las elecciones, dijo que entraba en marcha una "revolución democrática, pacífica". La palabra revolucionario se hizo shiamesa de gobierno, tanto que en discursos oficiales y en medios públicos como Venezolana de Televisión se usa la frase gobierno revolucionario o revolución bolivariana para referirse al Ejecutivo nacional. En las alocuciones se intenta dar un concepto diferente de la palabra revolución al que han sostenido filósofos políticos como Hannah Arendt o Herbert Marcuse, quienes destacarían que la violencia representa un elemento inherente a toda revolución moderna. Quizás para borrar esa asociación, desde febrero de 2002, Chávez añadió un adjetivo a la revolución: bonita.

Saboteo. Desde el paro petrolero de 2002 hasta un accidente en la vetusta Línea 1 del Metro de Caracas; desde la explosión en la refinería de Amuay el 25 de agosto de 2012 hasta el apagón del 3 de septiembre de 2013 que dejó sin energía eléctrica a 18 estados del país, el gobierno es recurrente en atribuir las fallas de los servicios públicos a acciones de sabotaje ("saboteo", dijo Maduro, al referirse a Amuay). Incluso, para recibir denuncias referidas al sector eléctrico, el Ejecutivo creó la línea telefónica 0800-Sabotaje. Por lo general se incriminan a sectores de la oposición y al imperialismo estadounidense, pero no trascienden los resultados de las investigaciones en cada caso.



situación de calle. Ni mendigos ni indigentes. Se llaman personas en situación de calle. Este eufemismo —que desde finales del siglo XX utilizan varios organismos internacionales— se convirtió en parte del vocablo oficial. "No habrá más niños de la calle", dijo Chávez la noche del 6 de diciembre de 1998 en su discurso de victoria electoral. Pero los niños de la calle dejaron de existir como nombre, pasaron a ser "niños en situación de calle", en voz de funcionarios. Desde 1999, Chávez lo bautizó también como "niños de la patria", desdibujando así su particularidad y vulnerabilidad.

soberanía. Nacional, territorial, alimentaria, energética, comunicacional, tecnológica, petrolera... En el discurso chavista la soberanía es una invocación y, a la vez, una promesa permanente. La soberanía ha sido esgrimida para rechazar el escrutinio internacional. El 13 de marzo de 2013 el presidente de la Asamblea Nacional de la ONU, el serbio Vuk Jeremic, dijo que Chávez "se dedicó completamente a la soberanía de su país". A veces la realidad es la que se impone y difícilmente se puede sostener que en Venezuela hay soberanía alimentaria si el país importa más de 70% de lo que consume. Se pregona el antiimperialismo, pero sólo respecto de Estados Unidos. Se soslaya, por ejemplo, que China, con la que Venezuela se ha endeudado progresivamente, es un imperio.



socialismo del siglo XXI. Luego de su segunda reelección, Hugo Chávez proclama el carácter socialista del proceso de cambios emprendido en 1999. Como bolivariano, socialista se convierte en otro adjetivo que se anusa a cualquier iniciativa oficialista que se fomenta como nuevo beneficio del chavismo. El término socialismo aparece por primera vez en un texto normativo en el Reglamento de la Ley Orgánica del Consejo Federal de Gobierno y luego en las leyes del poder popular. No está en la Constitución. Las investigadoras de la Universidad del Zulia Lourdes Molero de Cabeza, Derlisiret Rincón y María Gracia Romero determinaron que el concepto de socialismo del siglo XXI tiene la impronta de Chávez: "Se inscribe en el eje temático del cambio, puesto que nos encontramos frente a una promesa política asumida como propuesta de mejoramiento de los problemas que el líder reconoce que existen en el país". "Que nadie le tenga miedo al socialismo, el socialismo es fundamentalmente humano, el socialismo es amor, el socialismo es humanidad, el socialismo es solidaridad", decía Chávez.

suprema felicidad. La "suprema felicidad social" se decreta como fin último del Plan Nacional de Desarrollo Venezuela 2007-2013, que define los objetivos del gobierno bolivariano. "El gobierno revolucionario no descansará, no descansará yo en lo personal, hasta que no nos acerquemos a niveles superiores de felicidad posible", dijo Chávez en la inauguración de un centro médico en La Guaira, en marzo de 2006. El término, que proviene del Discurso de Angostura de Simón Bolívar, es eslogan de ministerios y campañas, está en boca de los funcionarios e incluso se creó el Viceministerio para la Suprema Felicidad del Pueblo. Pero no es un vocablo que ha permeado en el lenguaje del común de los ciudadanos. En tiempos de profunda crisis económica y social, deviene en burla.

Terrorismo. Las mesas técnicas de agua se movilizan contra el terrorismo mediático; el poder popular lo repudia, los trabajadores de Hidrocapital lo rechazan, la fiscal general llama a combatirlo. En abril de 2008 Andrés Izzara, ex ministro de Comunicación, propuso una lucha continental y lo conceptualizó como la labor de infundir miedo por parte de los medios que no siguen la línea oficial. El terrorismo dejó de ser una forma ligera de satanizar cualquier crítica al gobierno cuando se aprobó la Ley Orgánica contra la Delincuencia Organizada y el Financiamiento del Terrorismo, a pesar de que no hay una definición jurídica universalmente compartida del delito. El oficialismo utiliza el término de acuerdo con sus intereses y, en algunos casos, asegura el abogado Jesús Ollarves, como excusa para la persecución política. "Es el caso de la incorporación del llamado terrorismo mediático al ordenamiento jurídico a través de la reforma del Código Penal en 2005, con el propósito de restringir la libertad de expresión. Se olvida que quien ejerce un derecho no comete delito. Las acusaciones de terrorismo que hace el gobierno esconden su ineficiencia", precisó. El 10 de octubre de este año Nicolás Maduro emplazó a la fiscal general a abrir un juicio contra un diario que informó sobre la escasez de gasolina por considerarlo terrorismo.

Tropa. La identidad chavista buscó tomar cuerpo a través de los nuevos medios. En 2013 la revolución intentó convertir en rojo el pajarito azul. Y nació un proyecto, dirigido desde el programa La Hojilla del canal estatal Venezolana de Televisión, para que los afectos al gobierno se hicieran tribu en el mundo virtual. Y el 21 de abril de 2013 nació la Tropa, siglas de Twitteros Revolucionarios Organizados para la Patria. Con el hashtag #tropa se comunicaban los chavistas y se asumían como colectivo. El concepto de la tropa fue polémico entre los usuarios cuando se planteó crear rangos militares. Tuvo su apogeo durante 28 días, pero decayó como proyecto al desaparecer Mario Silva del panorama mediático.

